

Amarillo

Juliana
Pandiani



Poesía_

EL GUARDIÁN LITERARIO

Amarillo

Juliana
Pandiani



Índice

Poema I.....	15
Poema II.....	16
Poema III.....	17
Poema IV.....	19
Poema V.....	20
Poema VI.....	21
Poema VII.....	24
Poema VIII.....	25
Poema IX.....	26
Poema X.....	27
Poema XI.....	29
Poema XII.....	31
Poema XIII.....	32
Poema XIV.....	35
Poema XV.....	36
Poema XVI.....	37
Poema XVII.....	40
Poema XVIII.....	41
Poema XIX.....	42
Poema XX.....	43

Poema XXI.....	45
Poema XXII.....	46
Poema XXIII.....	48
Poema XXIV.....	49
Poema XXV.....	52
Poema XXVI.....	53
Poema XXVII.....	56
Poema XXVIII.....	60
Poema XXIX.....	61
Poema XXX.....	62
Poema XXXI.....	63
Poema XXXII.....	65
Poema XXXIII.....	67
Poema XXXIV.....	69
Poema XXXV.....	70
Poema XXXVI.....	71
Poema XXXVII.....	73
Poema XXXVIII.....	75
Poema XXXIX.....	76
Poema XL.....	77
Poema XLI.....	78
Poema XLII.....	79
Poema XLIII.....	80
Poema XLIV.....	81
Poema XLV.....	82
Poema XLVI.....	83
Poema XLVII.....	85
Poema XLVIII.....	86

A todas las mujeres de mi familia



“Y las palabras

y las
palabras

y los patios
que arderán
mucho después del sol
ya atravesados por ningún mal
pasos
ningunos abrazados

y los patios
y las palabras”.

SUSANA THÉNON

“El arte y el amor son las únicas posibilidades de encuentro que el universo presenta”.

ALEJANDRO DOLINA



Poema I

A veces me pregunto si te despertás soñando,
si quisieras algo más
que sólo estar despierto.

A veces los hogares de sangre asustan
y te hacen dudar.

Comparto y amanezco también
entre las dudas
de mi poder como mujer.

A veces no me encuentro,
ni en mis propias sábanas.

Dando vuelta las almohadas
se escabullen los pensamientos
y sólo quiero escribir.

Amor, te digo que esperes por el sueño,
porque los planes que me desvelan
cuentan historias
y afuera existe un calvario
que nos hace sospechar.

Poema II

Quise caer entre las sillas
y que me llamaras por mi nombre,
que me reconocieras
como alguna de tus amantes predispuestas,
esperándote en la cocina,
y despacio me hablaras
hasta hacerme saber nombrarte.

Poema III

En algún lugar están tus manos,
habitantes de mi cuerpo.

Amanecida, con sed,
en algún pasillo,
en algún sillón
de esta pensión lujosa.

Con los muslos pegados
a azulejos compartidos,
después de ducharme,
me siento con las piernas abiertas
mientras solas toman
una postura honda.

Sos un habitante
entre mi lenguaje dormido.

Me tomás por la cabeza
mientras me urge la vida,
los sueños sin tregua,
esta poca privacidad.

Mi cuerpo desnudo
y descubierto
por alguna desconocida
durante la mañana.

En esta poca intimidad
me quiebran las hojas,
los sexos
y su hondo arder.



Poema IV

Los espejos escriben solos
por la madrugada.

Encendí los juegos
cruzando la puerta.

El segundo día
creé los cuentos.

Imaginé el vapor
y el dibujo de tu rostro
a través del reflejo.

Yo tracé entre la oscuridad
la ira infinita,
por saber escribir
y vivir en los bordes de una ficción.

Para después
no encontrar la salida entre los marcos.

Para, al final,
no saber
de qué manera retroceder.

Poema V

De frente, con sus manos,
el desorden ataba cada instante.

El desorden,
tan orgulloso de ser natural.

Es decir,
como todo.



Poema VI

Emerger en este ensayo,
bajo las profundidades asfixiantes.

Inclinarme entre tus piernas,
salir a flote
entre tus brazos.

Rezar oraciones
para que las almas nos guíen.

De tarde, suplicar
que encuentres la conciencia
y que sepas construir,
surgir.

Que encuentres un equilibrio,
que escuches lo que pido.

Desmantelar las mesas,
tirar las valijas que tenías,
con amantes en las esquinas del pasillo.

Desprenderme de mí misma.

Que me creas
imposiblemente posible.

Esperar que sigas creando
campos sin aguas densas.

Despantes las reglas de mi cuerpo,
para imprimir esto
en formato de equivocación
y lo provoques en mi sentir.

Sentirme alabada.

Emerger en tu cuerpo,
boca abajo,
mientras miro nuestra sombra.

Quisiera que crezcan tus fantasías
entre mis manos,
poder construirlo todo.

Que asomes la cabeza temprano
y sólo sientas
que tu cuerpo se fundió con la tierra.

Que había algo más
que luces naranjas.

Que las plegarias son escuchadas
y ahora sólo me río en la casa.

Que no necesitás pedirlo con recurrencia,
invocarlo para crearlo.

Ya me ves paseando,
acá sentada, buscando la forma
para que sigas subiendo
dentro de mi piel.



Poema VII

Me pregunto cuánto cuesta decir una palabra,
qué peso tendrá mi voz.

Siendo joven, desperté con alguien.

Me quería.

Yo también.



Poema VIII

Es la ternura
lo que me desarma.

Haciéndome combinar remeras y pantalones,
descoser hasta las uñas,
entallar viejas paredes
encubiertas de sueños.

Y son mis manos
las que mejor saben explicar,
más que mi boca.

